

RITO de la COMUNIÓN



S. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

o bien:

S. Llenos de alegría, por ser hijos de Dios, digamos con fiadamente la oración que Cristo nos enseñó:



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.



S. Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.
R. Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

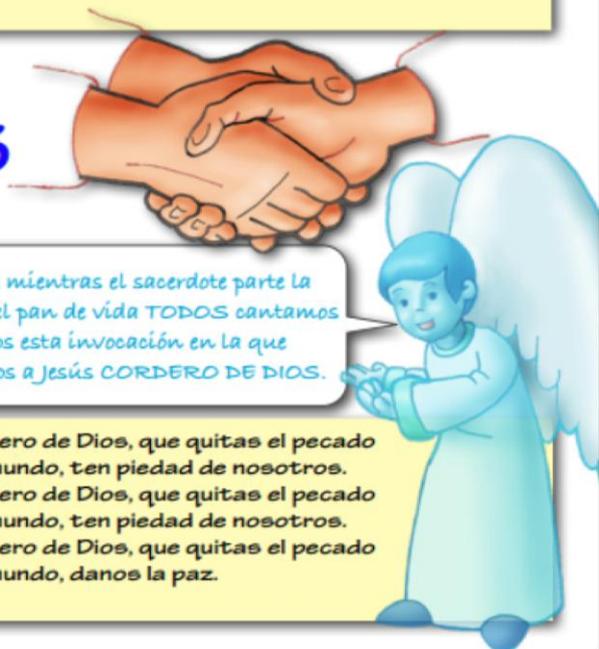
S. Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

S. La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

S. Daos fraternalmente la paz.

43



AHORA mientras el sacerdote parte la hostia del pan de vida TODOS cantamos o rezamos esta invocación en la que llamamos a Jesús CORDERO DE DIOS.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

La Biblia nos cuenta cómo antes de que naciera Jesús, el pueblo de Israel sacrificaba corderos y los ofrecía a Dios para pedir perdón por el pecado. Y la sangre del cordero pasual, libró a los israelitas en Egipto de la muerte.

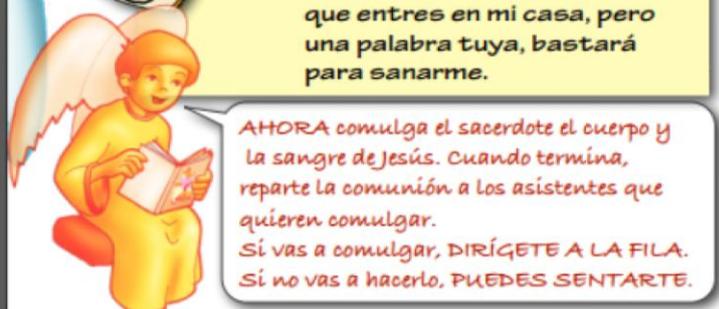
JESÚS es el CORDERO que con su SANGRE nos libra DEL PECADO y de la LA MUERTE.



S. Éste es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.

44



AHORA comulga el sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesús. Cuando termina, reparte la comunión a los asistentes que quieren comulgar.

Si vas a comulgar, DIRÍGETE A LA FILA. Si no vas a hacerlo, PUEDES SENTARTE.

¡Cuánto nos gustaría a los Ángeles recibir lo que vosotros llamáis pan de los Angeles!

puedes ir repitiendo la comunión espiritual.

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

45

Cuando vayas a recibir a Jesús y estés delante del sacerdote, procura hacer un signo de reverencia, **INCLINA LA CABEZA** si no comulgas de rodillas.

el sacerdote te dirá:

**S. EL CUERPO DE CRISTO.
R. AMÉN**

puedes decirle:

¡gracias, Jesús! por hacerte pan para darme vida eterna.

¡GRACIAS, SEÑOR por dar a los hombres el pan que alimenta y les hace **CAPACES de RESUCITAR** y gozar de la vida eterna!

vas a recibir a **JESÚS RESUCITADO.**

46

No sabéis lo que nos gustaría a los ángeles tener a Jesús así.

Aquí tienes unas oraciones que puedes ir rezando a Jesús cuando le hayas dicho todo lo que hayas querido.

47

No pienses que abusas si le pides muchas cosas, aprovecha y pídele hasta LA LUNA.

¡Señor Jesús creo que estás en mí con tu cuerpo, sangre, alma y divinidad. Y lo creo más que si lo viese con mis propios ojos. ¡Oh, Jesús!, sé que estás dentro de mí, y me uno a Santa María, a los ángeles y a los santos para adorarte como mereces. Te doy gracias, Jesús, de todo corazón, porque has venido a mi alma.

Virgen Santísima, ángel de mi guarda, ángeles y santos del cielo, dad por mí gracias a Dios.

El FINAL de la Misa, lo puedes seguir en la página 50.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, cónfórtame.
¡Oh buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Sma. Virgen

¡Oh María!, Virgen y Madre Santísima, he recibido a Jesús, tu queridísimo Hijo, que llevaste dentro de ti, lo criaste, lo alimentaste, y lo abrazaste amorosamente. Al mismo que te llenaba de alegría, te lo ofrezco con amor y humildad para que lo abracés, lo quieras con tu corazón y lo ofrezcas a Dios Padre por mis necesidades y las de todo el mundo. Te ruego, Santísima Madre, que me alcances el perdón de todos mis pecados y gracia abundante para poder servir a Dios con alegría; por último, te pido que pueda ir al cielo y allí encontrarme con todas las personas a las que quiero. Amén.

48

Oración de acción de gracias

Gracias, Jesús, por todo lo bueno que he recibido de Ti: la vida, la familia, la fe, los sacramentos, tu propia Madre, Santa María, Te doy gracias por ser cristiano, por la gracia, por la Santa Misa y por la Comunión. En la Santa Misa se renueva tu Sacrificio de Amor del Calvario. Mueres clavado en la Cruz, y ofreces tu Amor al Padre celestial para salvarme, para salvar a todo el mundo de los pecados y de la muerte y abrírnos las puertas del cielo. (sigue)

En la Santa Hostia y en el Cáliz estás vivo, resucitado y eres Dios y hombre de verdad. Aunque mis ojos no te vean, creo, Señor, que es así y te adoro y te amo. Ahora que he comulgado puedo decir con alegría: Dios está conmigo; y yo estoy con Dios.

Te hablaré ahora de personas que yo quiero mucho para que Tú les des lo que necesiten. Sabes, Jesús, mejor que yo lo que más conviene a cada uno. Te iré diciendo sus nombres: te pido por mis familiares...

(*ve pidiendo por cada uno*), por mis amigos..., por mis bienhechores... Te recuerdo también a los enfermos. Te pido por las almas del purgatorio y te ruego por todos, que somos pecadores. Te pido por el Papa, por la Iglesia, por los Obispos y los Sacerdotes. Es posible que haya alguna persona en el mundo en este momento que necesite que yo pida por él: ¡Jesús, ayúdale!

Para terminar, te hago una súplica muy especial. Mira, Jesús, tu Iglesia y el mundo necesitan que todos nos esforcemos por ser santos y apóstoles. Y se necesitan hombres y mujeres generosos que se entreguen a Ti para sacar la Iglesia adelante. Elige de entre nosotros a los que quieras. Llámanos y danos la valentía y la generosidad para darte lo que nos pidas.
AMÉN.

49

ORACIÓN de DESPUÉS de la COMUNIÓN

NOS PONEMOS DE PIE.

S. OREMOS.

...por Jesucristo nuestro Señor

R. AMÉN.

RITO DE CONCLUSIÓN

S. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

S. La bendición de DIOS TODOPODEROSO: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO, descienda sobre vosotros.

R. AMÉN.

S. Podéis ir en paz
R. Demos gracias a Dios.



50